Asparkía. Investigació feminista 47, 2025, 1-26 - ISSNe: 2340-4795 - DOI: http://10.6035/asparkia.7981

POR QUÉ SE LE TEME AL PROYECTO FEMINISTA: MASCULINIDAD Y NOSTALGIA COMO ESTRATEGIA DE LA EXTREMA DERECHA

WHY THE FEMINIST PROJECT IS FEARED: MASCULINITY AND NOSTALGIA AS A FAR RIGHT-WING STRATEGY

Esperanza Meri Crespo[1] y Almudena A. Navas Saurin[2]

Meri Crespo, Esperanza y Navas Saurin, Almudena A. (2025). Por qué se le teme al proyecto feminista: masculinidad y nostalgia como estrategia de la extrema derecha. *Asparkía. Investigació feminista*, *47*, 1-26. https://doi.org/ 10.6035/asparkia.7981

Recepción: 19/03/2024 || Aceptación: 16/04/2025

RESUMEN

En la actualidad, el proyecto feminista convive con dos tipos de discursos que se le oponen: aquellos que priorizan y dividen las reivindicaciones sociales entre luchas materiales y luchas culturales, así como los discursos que legitiman la reaparición de la extrema derecha en la arena democrática. El objetivo principal de este artículo consiste en analizar cómo estos discursos impactan en los ideales y representaciones de género de jóvenes que se forman en un contexto histórica y culturalmente masculinizado, como lo es la Formación Profesional de Transporte y Mantenimiento de Vehículos. Metodológicamente, se ha llevado a cabo una etnografía durante dos cursos escolares, en la ciudad de València, en un centro educativo que imparte dicha formación. El análisis presentado deviene de las entrevistas de corte biográfico realizadas al estudiantado. Entre otras conclusiones, se insiste en la importancia que tiene la nostalgia como elemento que permite una identificación, colectiva e individual, con dichas posiciones epistemológicas.

Palabras clave: antifeminismo, masculinidad, jóvenes, Formación Profesional, nostalgia

ABSTRACT

Currently, the feminist project coexists with two types of opposing discourses: those that prioritize and divide social demands between material and cultural struggles, and those that discourses that legitimize the reappearance of the far right-wing in the democratic arena. Thus, the main objective of this article is to analyze how these discourses impact on the ideals and gender representations of young people who are trained in a historically and culturally masculinized context, such as the Vocational Training of Transport and Vehicle Maintenance. Methodologically, an ethnographic study was conducted over two academic

[1] Universitat de València, Esperanza.Meri@uv.es, 0000-0002-5150-1919. Este texto forma parte de la tesis doctoral: *La performatividad de género en Formación Profesional. Las masculinidades nostálgicas como aporía de la transición al mundo del trabajo*. Tesis doctoral. Departamento Didàctica i Organització Escolar. Universitat de València que ha sido financiada por el Ministerio de Universidades (FPU17/04816).

[2] Universitat de València, Almudena.Navas@uv.es, 0000-0002-2301-6932.

years in the city of València, within an educational institution offering this specific training. The analysis presented is based on biographical interviews conducted with the students. Among other conclusions, we highlight the importance of nostalgia as an element that allows a collective and individual identification with these epistemological positions.

Keywords: antifeminism, masculinity, young people, Vocational Educational Training, nostalgia

1. Introducción

En la Antigua Grecia, el concepto agón designaba una contienda o un debate formal en el espacio público entre posiciones contrapuestas que debían ser argumentadas. Este concepto permite dar cuenta del momento convulso actual, donde presenciamos una danza agonística entre adversarios por la pugna de sentido en la que el género es la cuestión central. Los adversarios son enemigos amistosos, pues son personas que comparten un espacio simbólico pero que, al mismo tiempo, tienen diferencias en cuanto a cómo organizar y estructurar dicho espacio (Mouffe, 2016).

En el contexto actual, describimos el momento agonístico a través de tres discursos: (I) el proyecto feminista, en cuanto procesos y prácticas sociales, formales o informales, cuyos procesos y objetivos convergen en la democratización de las relaciones de género; (II) las disputas entre lo material y lo cultural, que producen una división esencialista y hermética entre estas dos esferas de la vida social y privilegian la desigualdad de clase social, y (III) el retorno reaccionario, que fomenta políticas nostálgicas ante la pérdida de control que ha llevado a un *revival* de la extrema derecha.

Estos tres discursos tienen un impacto en la sociedad y, en el presente artículo, tomamos la juventud como objeto de análisis. Siguiendo la primera encuesta realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS, 2023) sobre la percepción de la igualdad entre hombres y mujeres y estereotipos de género, en el Estado español el 44,1 % de los varones está «muy» o bastante de acuerdo con que «se ha llegado tan lejos en la promoción de la igualdad de las mujeres que ahora se les está discriminando a ellos». De entre aquellos entre 16 y 24 años, el 51,8 % se siente así. Por otro lado, el estudio realizado por Sanmartín et. al (2022) revela que hay un 14 % de varones de entre 15 a 29 años alineados con los ideales de la masculinidad hegemónica, entendida como ideal normativo, que puede no ser extensamente corporalizado, pero que lleva a subordinar y marginar a otros patrones de masculinidades, pero, sobre todo, a las femineidades (Connell, 2000).

Ante estos datos, en el presente texto, nos preguntamos acerca de los ideales y representaciones que sobre el género tiene la juventud en un contexto histórica y culturalmente masculinizado: la Formación Profesional de Transporte y Mantenimiento de Vehículos (en adelante FP TMV) en el contexto valenciano. Esta formación entrelaza fuertemente la estructuración de clase social y género, al ser un contexto que recibe estudiantes —en su mayoría varones— que han sido definidos como malos estudiantes —en relación a las nociones tradicionales de éxito vinculadas con el conocimiento académico— (Korp, 2009). Dicen Joëlle Moret et al., (2017) que estas ideas son importantes, puesto que los jóvenes de clase trabajadora se enfrentan a una ambigua situación: mientras que son actores privilegiados en la jerarquía de género, simultáneamente se están formando para una posición malaventurada en las relaciones de producción mercantiles.

Las asociaciones entre la masculinidad y la cultura automovilística se han cristalizado a través de nociones como poder, rapidez e independencia; también a través de la sensación de libertad, adrenalina y excitación. Ideas que están vinculadas con afectos y emociones donde tanto el erotismo como la pasión han sido elementos centrales (Balkmar, 2019). Para los jóvenes, estar en posesión de un automóvil o tener conocimientos manuales que permitan su reparación, son ritos de paso dentro de la performatividad de la masculinidad (Walker et al., 2000).

Aprender a ser mecánico comporta no solo un aprendizaje de competencias manuales y tecnológicas, sino una forma pedagógica de asimilación cultural y una forma de autorrepresentación del género que produce existencia. Un aprendizaje contextualizado en un momento histórico en el cual el sector de la automoción se encuentra en un tiempo de desindustrialización (Nayak, 2003). Supone a sus estudiantes aprender cuál es su posición de clase social, pero, sobre todo, de género. Una posición vinculada en el imaginario cultural con los ideales normativos de la masculinidad hegemónica, pero que termina siendo corporalizada por estos jóvenes como una masculinidad marginada, debido a su posición de clase social.

Así pues, nos parece interesante ahondar en los discursos y representaciones que tienen sobre el género para poder esclarecer, como titula Judith Butler (2024) su última obra, quién le teme al género —y por qué—. En esta línea argumentativa, David del Pino (2024, p. 16) presenta las bases de los movimientos masculinistas contemporáneos, siendo estas:

> 1) la estrecha relación entre el auge de los partidos de la derecha radical desde 1970 y la reacción antifeminista contemporánea; 2) la imposición del neoliberalismo y la descomposición de las bases del fordismo que permitían tanto en la estructura como en la ideología el contrato sexual masculino; 3) la consolidación del resentimiento y el odio adscritos a una masculinidad hegemónica que se observa a sí misma como vulnerable o atacada; 4) las nuevas formas de misoginia o expresiones antifeministas a través de la red; 5) la consolidación de diversos grupos masculinistas que transitan entre la filosofía de la pastilla roja o el despertar del embrujo del feminismo y la pastilla negra o el nihilismo extremo; 6) la relectura reaccionaria de un espíritu que anhelaba la emancipación social como fue Mayo de 1968, y 7) una nueva mirada tergiversada de Nietzsche.

A través de nuestra investigación, se añade como elemento imprescindible la nostalgia. Es a través de ella como dichas bases culturales permiten una identificación colectiva, especialmente en las masculinidades y los jóvenes, con los discursos que arremeten contra el proyecto feminista y que reivindican o bien la lucha de clases como elemento central para una política revolucionaria[3] o bien discursos reaccionarios alineados con partidos políticos de extrema derecha.

Como conclusión, destacamos qué posibilidades hay de desidentificación colectiva con respecto a dichos ideales y de qué formas es posible trabajar con masculinidades jóvenes para producir una vinculación con el proyecto feminista y, en general, con aquellos movimientos alineados históricamente con la justicia social. No obstante, la problematización no debiera caer solo en cómo estas fuerzas antidemocráticas están conquistando territorios y subjetividades, sino también en problematizar qué le está pasando a una izquierda y a unos movimientos sociales que parecieran no desarrollar afectos en la política más allá de quienes ya se encuentran dentro de su seno.

2. Los adversarios del proyecto feminista: el esencialismo fenomenológico y el retorno reaccionario

Debido a la pluralidad inherente de los feminismos optamos por una definición de los mismos que sea inclusiva y no clausure su definición. Utilizamos el concepto de proyecto feminista, propuesto por Sylvia Walby (2011), que hace referencia al conjunto de procesos y prácticas sociales compuestos por recursos discursivos y materiales que incluyen grupos y prácticas relativamente institucionalizados o estabilizados, así como otros más espontáneos o fluidos, de modo que se amplía la noción de movimiento social.

[3] En nuestro contexto, una obra que pudiera servir de ejemplo de dicha caricaturización es Bernabé, Daniel (2018). *La trampa de la diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora*. Akal.

Ante la potencia del proyecto feminista, y su deseo de cambiarlo todo (Gago, 2019), dos discursos se alzan frente a él como agonísticos, entrañando una confrontación que no podrá ser reconciliada a través de un enfoque racional, puesto que estratégicamente fomentan identificaciones colectivas e individuales: aquellos que defienden las luchas materiales frente a las culturales —o, dicho de otro modo, aquellos que privilegian la lucha de clase social frente a la feminista— y aquellos que promueven un *revival* de los movimientos de extrema derecha.

2.1. El esencialismo fenomenológico y la división entre lo material y lo cultural

Frente a la potencia del proyecto feminista y los discursos en torno a la democratización del género, se vienen produciendo otros que argumentan que la política de izquierda ha abandonado, olvidado, a la clase trabajadora en aras de luchas sociales por el reconocimiento. Este supuesto olvido remite a una apelación divisoria entre «luchas materiales» y «luchas simbólicas», una distinción que constituye, para Antonio Gómez (2022), un esencialismo fenomenológico, entendiéndolo como la delimitación hermética de dos lógicas de la esfera social.

El principal argumento es que el *único* proyecto verdaderamente emancipador es aquel que analiza la estructuración de clase social como eje exclusivo o, si se prefiere, primordial, de las desigualdades sociales. Los resultados de estas expresiones derivan en concebir las opresiones y desigualdades por género[4] como consecuencia secundaria y efecto de la lucha de clases, de forma que se atribuye a las desigualdades y opresiones una causa meramente ideológica (Delphy, 1985).

Definimos estos posicionamientos como idealistas, en tanto que «idealismo es creer que la economía es material y el amor o el miedo meras abstracciones; idealismo es pensar que las luchas sindicalistas son materiales y las luchas feministas culturales» (Gómez, 2022, p. 33). Compartimos este planteamiento tratando de romper la ilusión idealista entre lo material y lo cultural, donde la segunda lógica es considerada de segundo grado anteponiendo de forma peyorativa adverbios como *solamente* o *meramente*.[5]

[4] Christine Delphy escribe específicamente sobre mujeres, pero en este texto ampliamos sus desarrollos al concepto de género en un sentido relacional.

[5] Una de las autoras que ha adjetivado de esta forma las luchas por el reconocimiento es Nancy Fraser. En su texto *La política feminista en la era del reconocimiento* sostiene que la cuestión de la representación es necesaria para detectar los patrones androcéntricos anclados en la cultura, pero su saturación ha ido acompañada de «una trágica pérdida» (Fraser, 2012, p. 271), pues «los logros más recientes del feminismo en el eje del reconocimiento habrían coincidido con un progreso estancado o un retroceso en el eje de la redistribución» (ibid., 2012, p. 271). Prosigue esta autora afirmando que: «Es posible acusar también a las reivindicaciones de reconocimiento de ser "meramente simbólicas". Cuando se plantean en contextos de graves disparidades de posición económica, las reformas destinadas a armar la peculiaridad tienden a convertirse en gestos vacíos; como el tipo de

En numerosas ocasiones, la mirada estructural ha dado pie a un esencialismo fenomenológico que privilegia «lo objetivo» —la desigualdad de clase social—, sobre «lo subjetivo» —la desigualdad por sexo o género— sin tener en cuenta que nuestra existencia no deviene únicamente de la dimensión capitalista, sino también patriarcal (Mora, 2005). El argumento que tratamos de llevar a cabo es que no es posible desligar el reconocimiento cultural de la opresión material, las luchas culturales de las materiales, pues están imbricadas:

> ¿Acaso no tiene una dimensión material la desigualdad de reconocimiento? […] ¿Y el dolor? ¿Es el dolor material si es referido a la economía y cultural si se refiere a la identidad sexual o racial? El dolor sufrido luego de un accidente laboral como consecuencia de la falta de medios dispuestos por la empresa para ahorrarse costos, ¿es material o cultural? […] Estar embarazada o «salir del armario» ha significado para muchas y muchos la expulsión de sus puestos de trabajo, esos despidos, ¿tienen causas materiales o culturales? Disponer de pisos sociales que alojen a mujeres maltratadas, ¿es una reivindicación material o cultural? (Gómez, 2022, p. 34)

Provocativamente, Judith Butler (1997) titula un artículo *Merely Cultural* haciendo frente a los planteamientos dualistas, así como a las críticas en esta dirección de las que ha sido objeto su obra. Considera que la nostalgia a la que se aferra este posicionamiento ortodoxo mitifica y falsea una supuesta unidad en la izquierda que sí ha acontecido en el pasado, pues es una forma de renovar el conservadurismo a través de deslegitimar los esfuerzos de movimientos y teorías sociales que luchan por un futuro radicalmente democrático.

Análogamente, en el marco de las teorías feministas pareciera darse una amnesia selectiva con respecto a todas aquellas feministas socialistas, materialistas, pero también psicoanalíticas, que vincularon la producción y distribución de bienes simbólicos y materiales con la producción de vida, realizando una crítica a la institución familiar como aquella que produce y reproduce las condiciones para sustentar el capitalismo patriarcal. Resistir a esta caricaturización se establece como fundamento desde el cual puede llegar a surgir un impulso democrático más amplio para los sectores de izquierda (Butler, 2000).

2.2. La nostalgia como impulsora del retorno reaccionario

Alimentándose del esencialismo fenomenológico, a lo largo y ancho del mundo está aconteciendo un retorno reaccionario tanto en las instituciones como en la sociedad civil, que comenzó a visibilizarse cuando Donald Trump ganó las elecciones en Estados Unidos en el año 2016, y al asumir su segundo mandato en enero de 2025. Desde entonces, en otros

reconocimiento que pone a las mujeres en un pedestal, constituyen una parodia de graves prejuicios, no una solución» (Fraser, 2015, p. 203).

contextos ha venido sucediendo tal fenómeno: Brasil en el 2018, Italia en el 2022, Argentina y Países Bajos en el 2023.

Por tanto, en la actualidad, la extrema derecha va más allá de organizaciones neonazis y de bandas callejeras violentas: es una opción democrática (Ramos, 2022) amparada tanto por instituciones como por organizaciones que van desde grupos de reflexión hasta conciertos de música, pasando por editoriales y mítines (Blee, 2020). Todas estas organizaciones tienen unos presupuestos en común: un marcado nacionalismo, la condena de la migración, el repliegue identitario, la islamofobia, la defensa de valores conservadores y la distancia formal con respecto a experiencias pasadas del fascismo (Forti, 2021).

Este retorno reaccionario mitifica el pasado a través de una ilusión nostálgica. La nostalgia fue un término acuñado en el siglo XVII por el médico suizo Johannes Hoffer para designar un anhelo patológico intenso por volver a la tierra natal. Durante el periodo de la industrialización dejó de ser entendida como enfermedad para designar un malestar cultural y, hoy día, es considerada como una emoción más (Tanner, 2020).

Wendy Brown (2021) afirma que tres son las técnicas utilizadas para garantizar las reivindicaciones nostálgicas del pasado: (I) la limitación del poder legislativo para excluirlo de la capacidad de producir leyes y políticas de interés público; (II) la desacreditación de los discursos sobre justicia social a través de la argumentación de ser un *delirio totalitario* y (III) la ampliación de la transmisión moral más allá de las instituciones eclesiásticas y familiares. En esta diatriba, la autora dice que aquello que está en disputa abarca aspectos tales como las normas heteropatriarcales, las configuraciones familiares y las jerarquías raciales, así como la acumulación y transferencia de la riqueza. En un sentido más amplio, está en juego todo aquello que sustenta y legitima las estructuras históricas y sociales de poder.

En Europa, las campañas antigénero comenzaron en el año 2000, siendo el Estado español el primer caso europeo y adquiriendo visibilidad en la arena pública cuando, en el año 2004, grupos católicos se manifestaron contra la ley del matrimonio igualitario (Aguilar, 2010). Algunos grupos católicos entienden, despectivamente, que el proyecto feminista es una ideología. El concepto de ideología de género se originó en el Vaticano, concretamente en el Consejo Pontificio para la Familia en el año 2000 a través del documento *Familia, matrimonio y uniones de hecho*. En él, se argumentaba que el sexo biológico es la institución natural sobre la cual recae el matrimonio y la familia (Rodríguez, 2020).

En el caso del Estado español, el discurso de la extrema derecha bebe de la dictadura franquista y su articulación con el conservadurismo religioso. El partido político Vox surge en el año 2013 e irrumpe con virulencia en las instituciones a partir del 2018, llegando a

conseguir cincuenta y dos escaños en el congreso y cientos de diputados y concejales en autonomías y ayuntamientos (Ramos, 2022). Vox representa al proyecto feminista como un enemigo al que hay que combatir en guerra para reconquistar España. Entre otros discursos, realiza una reinterpretación de la ley de violencia de género, entendiéndola como discriminatoria para los hombres, al ser la violencia para esta organización una cuestión de valores familiares, y representando a quienes han sufrido violencia de género como falsas denunciantes (Cabezas, 2022).

Para concluir el presente apartado, tomamos las reflexiones de Ulf Mellström (2017) basadas en argumentos que evidencian la restauración del patriarcado clásico a través de fuerzas reaccionarias, para las cuales la masculinidad es una dimensión clave. Como expone Catarina Kinnvall (2015), aunque hay que tener en cuenta factores como la ocupación, la educación y la edad, lo cierto es que los varones son más propensos a votar a la extrema derecha, pues este movimiento está fuertemente vinculado con un renacimiento político masculino (Mellström, 2016). Michael Kimmel (2019, p. 28) denomina a los varones implicados en el retorno reaccionario «hombres blancos cabreados», definiéndolos como aquellos que experimentan una sensación de traición y maltrato por parte de una nación que consideran suya. Es por ello que las mujeres participantes de este movimiento o votantes de los partidos políticos de ultraderecha son vistas como una anomalía o como un problema categórico (Downing, 2018).

3. Metodología

Metodológicamente, el estudio desde el que parte este artículo tiene una perspectiva cualitativa y un razonamiento abductivo: el marco teórico, la producción de datos y su análisis se han ido modificando y adaptando según el resultado de las inferencias tanto teóricas como empíricas (Verd y Lozares, 2016). En este artículo, nos centramos en la pregunta de investigación: ¿cuáles son los ideales y representaciones de género que sostienen los jóvenes que estudian la FP de TMV en València?

Si bien la tendencia general dentro del mundo académico ha sido considerar, casi en exclusiva, el género como objeto de estudio (Biglia y Vergés-Bosch, 2016), en este texto además es punto de partida y eje vertebrador de la perspectiva feminista (Harding, 1998). Para responder a la pregunta de investigación planteada, pero también como criterio de análisis de los datos obtenidos, operativizamos cómo analizar el género según la propuesta de Raewyn Connell (1987), basándonos para el análisis presentado en tres dimensiones:

- Poder: conjunto de relaciones sociales marcadas por la permanencia y extensión. Remite a la habilidad de imponer una definición de las situaciones, así como para determinar los términos en los cuales los sucesos son entendidos.
- Cathexis: dimensión erótica y emocional intrínseca a toda relación social. El patrón social del deseo más evidente es aquel conformado por una serie de prohibiciones.
- Simbolismo, cultura y discurso: remite al sistema de implicaciones y referencias que construyen los significados en torno al género.

Hemos llevado a cabo una etnografía en un centro que imparte dicha familia profesional, pues este método de recogida de información facilita el acceso a la empiria de la pregunta de investigación al centrarse en las interacciones y situaciones concretas, enfatizar la interpretación de los significados, propiciar una inmersión profunda en el contexto de investigación y permitir la adecuada contextualización de los fenómenos sociales. A su vez, permite comprender el imaginario de quienes participan accediendo a aquellas circunstancias de su pasado que han dado materialidad a su trayectoria vital pero también a sus proyecciones de futuro (Verd y Lozares, 2016).

El uso que hacemos de dicha producción de datos remite a un intento de aproximación a la perspectiva histórico-cotidiana, pues como afirma Beatriz Calvo (2008) el análisis de un caso específico, como un centro educativo en particular, permite una vía para comprender los fenómenos estructurales. Ello no implica tanto un propósito de generalización, sino más bien una oportunidad de examinar en detalle cómo se traducen estos fenómenos en un nivel micro y cotidiano. Concretamente, permite la operativización para comprender las representaciones sociales de jóvenes en procesos educativos interconectándolas con el sistema social en su conjunto.

El criterio de elección del centro está relacionado con motivos pragmáticos, pero también de caso desviado (Verd y Lozares, 2016). El IES Mercury[6] es un centro que imparte tanto ESO como ciclos formativos de FP. En cuanto a la familia profesional que nos atañe, es uno de los pocos centros educativos que cuenta con una mujer como docente técnica de la misma. Además, consideramos que performativiza la propuesta de Sara Ahmed (2004) de feminista aguafiestas, al hacer frente a las múltiples violencias a las que se enfrenta.[7]

La realización de la etnografía se llevó a cabo durante dos cursos escolares (2020-2021 y 2021-2022) y se compone de unidades múltiples, pues el centro escogido ha sido descompuesto a través de dos grandes grupos sociales que lo componen: (I) el equipo

[6] Nombre anonimizado.

[7] Sobre esta cuestión, se puede consultar: Meri, Esperanza; Navas, Almudena. A. y Mora, Enrico (2023). «'If She Can, All of You Can': Violence as a Restoration of the Male Mandate in Vocational Education Training» en *Societies*, *13*(10), 218.

directivo del centro y el profesorado que imparte docencia en la familia profesional de TMV y (II) el conjunto de estudiantes de la familia profesional de TMV, si bien el presente artículo se centra los datos obtenidos del segundo grupo.

Se han articulado dos métodos de producción de datos para el análisis de ambos grupos sociales: la observación cualitativa y entrevistas de corte biográfico. La observación, al tener fines científicos, es propositiva y se sistematiza en un diario de campo. En él, se combinaba descripciones detalladas de los acontecimientos y conversaciones que sucedían en el taller, así como interpretaciones de carácter reflexivo de las propias investigadoras, dando cuenta de cómo los datos empíricos son fundamentales para la construcción teórica (Álvarez-Gayou, 2003). En cualquier caso, la observación ha servido, sobre todo, para entablar una relación que permita unas entrevistas fluidas y en profundidad, pero también para contrarrestar la narrativa que dan de sí mismos los sujetos con las prácticas y relaciones sociales que se configuran en el contexto, pues las intenciones o propósitos de las mismas rara vez se reflejan en los resultados o efectos obtenidos (Izquierdo, 1998).

3.1. Muestra y técnicas de producción de datos

Las entrevistas cualitativas nos permiten acceder a la vida del sujeto entrevistado, así como a la relación que establece con la misma, lo cual ofrece la posibilidad de «descubrir e interpretar el significado de los temas centrales del mundo del entrevistado» (Álvarez-Gayou, p. 109). Aquellas llevadas a cabo tienen un carácter semiestructurado, pues, aun habiendo un guion de preguntas, presentaron una apertura en cuanto a la secuencia y la forma de las preguntas, de acuerdo con la situación.

Se trata de entrevistas semiestructuradas de corte biográfico pues: «a través de la historia y el relato que el individuo hace se advierten el entrecruce y superposición de elementos culturales, sociales, económicos (ligados al funcionamiento psíquico consciente e inconsciente)» (Gaulejac, 1999, p. 1).

Este método de entrevista cualitativa permite una aproximación longitudinal para acceder a información que la persona participante ofrece en primera persona. Esto nos ha aproximado al mundo interno de los jóvenes, así como nos ha abierto camino para explorar las intersecciones entre pasado, presente y proyecciones futuras que nos permiten acceder a las encrucijadas entre individuo y sociedad, e interpretar los procesos de cambio y continuidad social que dan cuenta de los modelos arquetípicos o ratificados socialmente (Verd y Lozares, 2016) que en nuestra investigación están marcados por los significados del género, específicamente de la performatividad de las masculinidades.

La estructura del guion que se ha utilizado en estas entrevistas parte de una introducción fenomenológica que ha permitido comprender el contexto familiar y social de los jóvenes, sus itinerarios previos a la FP y sus experiencias mientras cursan dicha formación, así como sus expectativas de futuro. Todo ello tenía como temática vehicular los ideales y representaciones de género en cada una de las dimensiones. Algunos ejemplos de preguntas son: ¿qué características hay que tener para entablar una relación de amistad contigo? ¿Qué te gusta hacer en tu tiempo libre? ¿Por qué decidiste estudiar la Formación Profesional de mecánica? Si una chica hubiese estudiado con vosotros, ¿qué crees que se habría encontrado? Si pudieses cambiar algún aspecto de la sociedad, ¿cuál sería?

En el curso académico 2020-2021 hay un total de diez entrevistas, cuya duración oscila entre los 30 y los 102 minutos. Los jóvenes han sido anonimizados de la siguiente forma: Pedro, Víctor, Luciano, Xavier, Carlos, Héctor, Hugo, Alex, Lucas y Marc. En el curso académico 2021-2022 hay un total de ocho entrevistas, que oscilan entre los 40 y los 111 minutos. Los chavales de este curso se han anonimizado como: Alberto, Oliver, Iker, Aarón, Bruno, Cesar, Erik y Evaristo. Además, se cuenta con una entrevista realizada a la profesora de taller y tutora de los mismos, que ha sido anonimizada como Cristina.

Se ha realizado un análisis del discurso de las mismas, puesto que ello permite concretar y detallar el concepto de poder en aquellas formas de dominación o subordinación que terminan provocando la desigualdad y la injusticia social (Van Dijck, 2011). Además, tal y como expone Manuel Montañés (2001), con este proceso se establecen relaciones estructurales entre quienes participan de la investigación y la formulación de su narrativa, enunciados y sentidos otorgados al mundo social.

4. Análisis: ideales reaccionarios presentes en las masculinidades

El análisis del material recogido se concreta en dos ejes. Por un lado, la naturalización del propio posicionamiento de los jóvenes en el extremo reaccionario se explica a través de la imposibilidad de dialogar con quien piensa diferente y la aceptación del *statu quo* de la política institucional. Por otro, la reificación de sus representaciones de género está inserta en un presente anclado en un pasado romantizado, que permite una inscripción, fantasiosa, de su posición social.

4.1. La naturalización del posicionamiento político reaccionario

Muchos varones aceptan y abogan por el cambio social a un nivel discursivo, pero en sus prácticas y relaciones sociales siguen sosteniendo desigualdades sociales. La representación de la masculinidad hegemónica se moderniza a través de prácticas de hibridación. En la actualidad, las posiciones binarias de las políticas de igualdad promovidas en los niveles macro- y micropolíticos han seguido definiendo a las mujeres y los hombres como segmentos diferenciados de una misma sociedad, obviando el carácter relacional de género, lo que ha llevado a los medios de comunicación neoconservadores a la recurrencia de políticas antifeministas (Connell, 2011).

Los medios de comunicación no son las únicas plataformas donde los espectros reaccionarios toman materialidad, pues estos discursos crecen tanto en internet como en las calles, y actualmente han comenzado a visibilizarse grupos de extrema derecha, tras años de operar en la clandestinidad (Brown, 2021). Debido a la pérdida de control,

> el supremacismo masculino blanco en la política contemporánea de los valores tradicionales se vuelve explícito, entonces, no solo porque el nihilismo retira el velo moral a esos valores y los hace contractuales o instrumentalizables, sino también porque este supremacismo ha sido herido sin ser destruido. Su sujeto aborrece la democracia a la que responsabiliza por sus heridas y busca demolerla mientras cae. (ibid., 2021, p. 239)

La izquierda se configura como el exterior constitutivo de estas fuerzas, siendo no el adversario, sino el enemigo al que hay que hacer frente para establecer la hegemonía:

> Entre ellos, siguen hablando mientras trabajan, oigo que uno de ellos dice «gira a la izquierda, ¿sabes qué es? Lo contrario a Vox». (Diario de campo)

Alex describe que, ante la falta de compromiso por el debate entre quienes tienen pensamientos diferentes, prefiere hablar de política tan solo consigo mismo. Este problema promueve las derivas solipsistas y frena entender que el disenso es inherente a la práctica social, recordando las palabras de Chantal Mouffe, quien nos propone pasar de la consideración de enemigos a adversarios:

> Alex: La política pues… me gusta hablar de política, pero yo creo que no se puede hablar con todos.
> Entrevistadora: ¿Con quién no se puede hablar?
> Alex: Pues depende porque hay gente que no tiene los mismos ideales que tú, entonces pues siempre va a haber esa… a lo mejor dicen «ese del PP», «tú eres de Vox», «pues tú eres un desgraciao'», «pues tú eres más desgraciado que yo», pues no sé… ¿sabes? Yo siempre miro el… punto bueno de cada partido y, de ahí, saco una conclusión. «Se podría cambiar esto… y a esto, si cambiase eso, pues mejor». Pero tampoco soy de dar mi opinión, yo pienso para mí y ya está.

La intersección con la clase social fue puesta encima de la mesa, de forma implícita, por Cristina en el taller para hacer una broma. Estando Luciano y Marc paseándose por el taller, sin estar realizando las tareas correspondientes, ella se aproximó diciéndoles «A ver, los de los lunes al sol», haciendo referencia a la película española, dirigida por Fernando León de Aranoa (2002) y cuyo título coloquialmente se utiliza para nombrar a los parados de larga duración. Quizá por una cuestión no solo ideológica sino generacional, los chavales no entienden el guiño cultural. Ellos vinculan «los lunes al sol» con el himno franquista del *Cara al Sol*:

> Se asoma Cristina y les dice a Luciano y Marc: «A ver, los de los lunes al sol» y ellos empiezan a cantar el *Cara al Sol*. Cristina se queda seria y cierra los ojos y dice que los lunes al sol es una película, que lo otro es «… en fin… una canción que…». Y se calla. Les dice algo que no logro escuchar y comienzan a recoger. (Diario de campo)

Lo que podría ser inofensivo —cantar una canción— se convierte en un acto que pareciera no tener una historia violenta detrás. El alcance de estas prácticas no siempre es descontextualizado, pues se están desacreditando los discursos democráticos de justicia social (Brown, 2021) haciendo del proyecto feminista, de las personas migrantes y de todos aquellos grupos sociales golpeados por alguna de las estructuras sociales el blanco fácil para descargar la rabia.

4.2. Representaciones nostálgicas del género

A continuación, analizamos cómo los discursos de género están también transversalmente mediando los ideales de los chavales, donde las políticas de la nostalgia son también políticas del resentimiento. Un resentimiento que no tiene salida, no tiene futuro: solo tiene miedo y venganza (ibid., 2021); una venganza punitivista que también es considerada para abordar la violencia contra las mujeres, donde el proyecto feminista está realizando prácticas y relaciones sociales que son leídas como innecesarias.

Para Hugo, una forma de paliar la cuestión de la violencia de género sería aumentando los servicios estatales de seguridad o a través, por ejemplo, de perros de seguridad. Esto legitima los discursos punitivistas que sostienen que, frente a la violencia de género, es necesario un mayor control y legitimización de castigos a través de las fuerzas estatales en nuestras vidas:

> Hugo: […] Pero sí que veo que, en vez de estar todo el día machacando, creyéndote que gotita a gotita… pero al final, estás creando un río que son comportamientos que se arraigan. Que puede que a una parte de la sociedad le sirva, pero a otra no. Lo que tienes es que llegar al punto, que es realmente el tema de violadores, asesinos. Para mí, habría que endurecer las penas claramente y, sobre todo, reforzar, reforzar mucho el tema de, por ejemplo, perros de vigilancia, salía en el programa de Frank de la Jungla, mujeres que acudían por ese tipo de problemas de confianza a perros de seguridad. Lo veo bastante bueno, son animales terapéuticos y de seguridad.

La violencia física para restaurar el poder es una prueba de la fuerza física y la corporalidad que queda naturalizada para el cuerpo masculino. La relación entre las corporalidades queda jerarquizada en función de la hegemonía de unas corporalidades frente a otras (Mora, 2014); a través de justificaciones biologicistas que, históricamente, han servido para producir y reproducir desigualdades sociales de diferente índole —sexistas, homófobas, racistas, edadistas, entre otras—. Este tipo de violencias, para Aarón, «no va a cambiar en la vida» y, frente a dicha violencia, las mujeres no tienen nada que hacer:

> Aarón: Pero yo, por ejemplo, en cuanto al tema de violencia de género [silencio] eso que dicen de «¡No! Es que todavía hay más hombres que maltratan a una mujer que una mujer que maltrate a un hombre». Yo te digo una cosa, eso no va a cambiar en la vida. […] Normalmente las violencias o lo que pasa en casa, suele ser a raíz de una discusión, pero en una pelea a mí mi novia no me podría pegar, porque yo le cojo los brazos y no va a poder, no tiene fuerza. Ahora, si yo quiero pegarle a ella, ella no me va a parar. Porque yo tengo más fuerza que ella. Por física, por condiciones físicas, nunca va a superar la violencia de una mujer a un hombre. Nunca la va a superar.

A pesar de naturalizar la violencia de género, el discurso de Aarón se hibrida cuando explica que esta cuestión es por la que más discute con su pareja, quien la ha sufrido en su contexto familiar. Debido a la cercanía, hace una excepción dando por hecho su veracidad, pero, aun así, en sus palabras podemos entrever cómo por fuera de esa relación y de ese diálogo sostiene otros argumentos sobre la violencia de género. Además, nos preguntamos qué le debe suponer a su pareja esta revictimización:

> Aarón: Sí, discuto muchísimo con ella por eso, es que… joder, yo le intento explicar y tal. Pero claro, como ha pasado lo que ha pasado… yo también lo entiendo, lo que ha pasado […]. Su madre sufrió violencia de género y ella también. Entonces… su padre sigue en la calle y yo, por ejemplo, lo veo fatal. O sea, una persona que hace… que hace este tipo de cosas yo… no sé, pienso que la ley… encima es un caso que hay pruebas. Está claro que ha sido así, por conversaciones por… entonces, no entiendo cómo esa persona puede seguir en la calle. Claro, yo a mi novia la respeto muchísimo y entiendo por qué tiene esa mentalidad y… claro, pero yo tengo otras ideas y se las intento explicar para que las entienda.

Teniendo en cuenta que las violencias son una cuestión política, puesto que definen, producen y reproducen los valores sociales compartidos en un momento y contexto determinados: «toda cultura rechaza, a través de sus puntos de exclusión míticos, determinadas relaciones, acciones, creencias, deseos y aun objetos (cualesquiera sean estos)» (Tonkonoff, 2020, p. 98). Por contrapartida, Pedro es quien ha podido llegar a ejercer dicha violencia, sin llegar a explicitar el contenido por el cual fue denunciado por violencia de género. Nos preguntamos de qué calibre deberían ser las conversaciones por WhatsApp para que la policía llegase a acudir a su casa y le arrestase:

> Estando en el taller, mientras realizaba su tarea, Pedro pregunta a la investigadora su opinión sobre la violencia de género. Así, de repente, sin que mediase una conversación previa. Sorprendida por la pregunta, y sin saber muy bien cómo abordarla debido a la espontaneidad, la investigadora se levanta y se acerca a él mientras dice que es un problema. Abre los ojos Pedro y dice «¡¡Y tanto!! Yo me he pasado una noche en el calabozo por eso». Cuenta a la investigadora que tras escribir unos mensajes a su expareja —sin contar el contenido de los mismos— la policía se presentó al cabo de unas horas en su casa, dejando a la investigadora pensando en el contenido de los mensajes. (Diario de campo)

La estrategia de la violencia para restaurar el control es leída como un acto nostálgico que sirve también para restaurar el privilegio de la blanquitud. Vemos cómo César hace servir sus privilegios en la estructura de la racialización para promover prácticas violentas y supeditar masculinidades racializadas para así imaginar que es garante del ejercicio de poder:

> César: Pff no me acuerdo por qué, por culpa de otra persona me pegaron a mí, ¿sabes? Luego me vio mi primo, que mi primo es un personaje. Yo lo amo, pero es que es un rallao', y venía con su grupo de amigos y me decía «Primo, ¿qué te ha pasao', que te han pegao'? ¡¡El moro este me cago en dios!! ¡¡Te ha pegado un moro de mierda!!». Buah, yo me jartaba. Me cogió de aquí y me dijo «Me ves, ¿no? Ahora vas a ir otra vez y le va a partir la puta cara, no sé qué». Fuimos y le pegué una buena paliza al moro ese porque estaba mi primo y éramos dos y luego ya nos fuimos.

Entre los discursos de los jóvenes, encontramos también otras formas de ejercicio de poder que se traduce, en el caso de Héctor, en violencia moral. Rita Segato (2003) define este concepto como aquellos mecanismos que sufragan posiciones sociales pero que, a su vez, son legitimados por la cotidianeidad y la reiteración. La posibilidad de ser mujer y estudiar esta formación implica el riesgo inherente de los efectos de la heteronormatividad:[8]

[8] Sobre esta cuestión, se puede consultar: Meri, Esperanza; Navas, Almudena. A y Mora, Enrico (2023). «'If She Can, All of You Can': Violence as a Restoration of the Male Mandate in Vocational Education Training» en *Societies*, *13*(10), 218.

> EN: Y si hubiese habido una chica con vosotros, en este grupo, ¿qué crees que se hubiese encontrado? Ella sola, con vosotros.
> Héctor_1: [Silencio] [Se ríe y se pone la mano en la frente].
> EN: Te pones la mano en la frente y te ríes.
> Héctor_1: A ver… pff…aquí hay mucho alocao', eh. A ver, alocao' me refiero a que… se respeta, pero a más de uno se le iría la cabeza. En plan de que… pff… de decir «mira esta, qué buena», «mira que no sé qué» y la pobre chavala ahí sola… dices «madre mía», ¿sabes? Comiéndose todo el marrón. Pfff. Dices «madre mía».

Con Oliver analizamos la recontextualización de los discursos tránsfobos en aras del esencialismo fenomenológico. Él no arremete contra las mujeres, sino contra las personas trans, pues les pagan por la seguridad social la operación de reasignación de sexo, resaltando así cómo la sociedad estructura el género en función de la genitalidad. Lo trans desestabiliza el dispositivo de género o, al menos, lo desnaturaliza, si bien, muy a menudo, es leído como una suerte de capricho y no como condición para poder vivir una vida llevadera:

> Oliver: Sí que me han dicho que por lo de la vista me lo puedo pagar por la seguridad social porque si tú vas al psicólogo y dices que estás afectado por esto y, por así decirle, le lloras, igual sí te lo paga la seguridad social. Realmente es algo que yo he nacido con esto y yo no quería y no puedo entrar al ejército por eso y a mí, eso, me molesta. Vale, que por cambiarte de sexo te lo paguen pero que a mí por la vista no puedo entrar al ejército y me lo tenga que pagar yo, me jode un poco.

Con todo, destacamos que las prácticas nostálgicas y de resentimiento de la violencia como estrategia para restablecer el control pueden quedar recogidas a través de un suceso acontecido en la organización educativa, lo cual revela el momento agonístico actual que lleva a enfrentar el proyecto feminista LGBTIQ+ y la extrema derecha. La naturalización de la violencia y el castigo a un profesor por traspasar los límites estéticos que marcan las normas de género establece que, en determinadas circunstancias y en determinados contextos, llevar las uñas pintadas y el pelo largo sigue estando reservado para las femineidades. Si un cuerpo leído de varón corporaliza estos rasgos estéticos puede ser castigado socialmente.

Este suceso nos permite hacer *zoom* a la fotografía de la danza agonística y reflexionar sobre cómo se viene construyendo un discurso que, frente a los avances del proyecto LGBTIQ+ y al proyecto feminista, desea una vuelta del control patriarcal que ha canalizado a través de líderes políticos como Vox en nuestro contexto. Ante la bandera LGBTIQ+, el enfrentamiento se establece con la bandera nacional, que hoy simboliza las normas más tradicionales con respecto al género y la sexualidad:

> Evaristo: […] Un día fueron unas chicas con la bandera LGTBI y un profesor se la quitó. Después al próximo día fueron unos niños con la bandera de España y el profesor se la quitó y a la hora del patio le empezaron a tirar bocadillos, le insultaron y de todo. […] [Silencio] es que es tan surrealista que no te lo puedes llegar a creer. Es que no… es que una persona… tú a una persona por… no le puedes decir nada ni juzgarla porque si no sabes nada de él… si lleva el pelo largo y es chico pues que lleve el pelo largo, no va a pasar nada. ¿Que lleve las uñas pintadas? No pasa nada. Es tan normal que un chico lleve falda que una chica lleve falda, es lo mismo. Es que yo esas cosas… pffff… esas cosas no las entiendo, no las entiendo. […] Le decían eso, «¡¡¡Que llevas las uñas pintadas, maricón!!», eso me han contado.

5. Conclusiones

Esta investigación nos devuelve al aparente eterno dilema de cómo pasado, presente y futuro se entrecruzan material y discursivamente. Concluimos que se produce una representación nostálgica y patriarcal en las formas de entender el género ante la pérdida de control. De esta forma, los jóvenes producen una sintaxis incendiaria alimentada por el miedo y la venganza. La pregunta que se plantea es cómo poder trabajar las cuestiones de género con jóvenes de forma que permita producir identificaciones con el proyecto feminista.

5.1. Las masculinidades nostálgicas

En el agón actual, podemos ver cómo el proyecto feminista genera detractores que producen y reproducen una identificación colectiva con respecto a los discursos del esencialismo fenomenológico o de la extrema derecha debido a un uso estratégico de la nostalgia que sienten muchos sujetos, especialmente de aquellos que performativizan la masculinidad. Entonces, la cuestión del tiempo se revela central para poder entender las bases culturales de los grupos masculinistas contemporáneos, siendo este análisis complementario al realizado por David del Pino (2024).

La nostalgia se desencadena al no encontrar atisbos de esperanza en el presente, ansiando un tiempo diferente que permite explicar el agón entre las fuerzas reaccionarias y las progresistas, entre los espectros neoconservadores y el proyecto feminista. El deseo —a veces devorado por la ansiedad— por un tiempo en el que el rumbo y los sentidos de la vida parecían estar bajo el dominio colectivo e individual ha llevado a culpabilizar del descontrol a los pobres, los migrantes, el colectivo LGTIQ+, el proyecto feminista y las izquierdas.

Es en esta línea argumental en la que tratamos de analizar y describir cómo en el momento presente convergen el pasado y el futuro; cómo los eventos son reinterpretados para dar sentido o conformar subjetividad, lo cual tiene efectos discursivos. El tiempo se

revela como la cuestión central en la estructuración de las performatividades y no solo las estructuras sociales.

En este trabajo, la nostalgia impacta en la forma de performativizar el género, en concreto las masculinidades y, como hemos visto en nuestro contexto de investigación, en aquellos espacios cultural e históricamente masculinizados, ante el vértigo de género (Risman, 1998). Recordando que en esta investigación el género se ha operativizado a través de las dimensiones de Raewyn Connell (2000) de los patrones de emoción, del simbolismo de la cultura y el discurso, así como del poder, el análisis aquí presentado nos lleva a discutir varias cuestiones.

En primer lugar, se reafirma lo expuesto por Grafton Tanner (2022) sobre cómo la nostalgia es un patrón de emoción no solo extendido en la actualidad, sino que ha sido naturalizado. Estos jóvenes, posiblemente sin ser conscientes de ello, saturan dicha dimensión con esta emoción como aquella prevaleciente.

Precisamente es esta emoción la que se ve retroalimentada con la cultura, los discursos y el simbolismo, puesto que están operando, simultánea pero también recíprocamente, elementos culturales, sociales y afectivos. El uso que lleva a cabo la extrema derecha del poder movilizador del registro de las emociones es uno de los elementos centrales para explicar su ascenso a nivel mundial.

La conjunción entre emoción y discurso, según Judith Butler (2024), produce una sintaxis, una forma de combinar los elementos del lenguaje para dar un sentido al mundo en el que vivimos. La sintaxis de los jóvenes es incendiaria, en tanto que es ordenada a partir de un miedo que les lleva a un resentimiento que externalizan como *mujeres*, *migrantes*, *trans**[9] o cualquier otra categoría identitaria que sea considerada ajena a la propia. A través de este desplazamiento, y de esta deriva solipsista, encuentran una tranquilidad existencial que no es sino una fantasía que les permite sentir control ante un futuro incierto.

Se trata de un futuro marcado por la destrucción ecológica del que el sector para el que se están formando es partícipe y pieza fundamental. Cabe tener en cuenta que el sector de la automoción está transformándose aceleradamente pero que estos jóvenes continúan formándose en una mecánica que podríamos tipificar como de la era industrial, mientras es

[9] Utilizamos el asterisco (*) para dar cuenta de la pluralidad y heterogeneidad de las subjetividades y corporalidades dentro de la categoría *trans* o *mujeres*, tal y como propone Lucas Platero (2015) en *Trans*exualidades. Acompañamiento, factores de salud y recursos educativos*. Bellaterra.

bien sabido que la sociedad posindustrial ha acarreado una fuerte informatización del conocimiento de la mecánica.

No obstante, hay que resaltar que su sintaxis incendiaria se materializa y tiene efectos en la forma de ejercicio del poder. Para tratar de establecer dicho control existencial, no únicamente desplazan discursivamente otras subjetividades, sino que pueden llegar a violentar o querer erradicarlas.

En definitiva, estos jóvenes mantienen ideales y presentaciones de género que tienen efectos performativos, que tipificamos como masculinidades nostálgicas. Estas son tanto el anhelo de una época idealizada, segura y pacífica en la que se suponía que las performatividades de género eran claras e incuestionables, como una búsqueda para reclamar el poder y la autoridad patriarcales. En contraste con los recordatorios diarios de que las identidades de género se miden en función de ideales imposibles que nunca se pueden alcanzar, la nostalgia de la masculinidad mira hacia una supuesta época perfecta y pacífica en la que —por fin— se podía desempeñar con éxito la masculinidad (Mackenzie y Foster, 2017, p. 208). Sin embargo, la debilidad de dicho proyecto es, precisamente, que el lugar al que aspiran retornar nunca ha existido. Como sociedad, nos tenemos que preguntar cómo producir o, mejor dicho, cómo hacer que la juventud desee producir sintaxis justas socialmente.

No obstante, quisiéramos destacar que el uso del patrón de emoción nostálgico no solo acontece dentro del seno de los movimientos reaccionarios. Los discursos que construyen el esencialismo fenomenológico, así como la negativa o sospecha acerca del proyecto feminista, acontecen en contextos aparentemente proclives —o que deberían serlo— a la adhesión y promoción de los discursos sobre el feminismo y el género.[10]

5.2. Cómo trabajar las masculinidades nostálgicas con jóvenes

Mientras se produce una vuelta reaccionaria a los clásicos ideales de masculinidad anclados en la fuerza física, el heroísmo, el distanciamiento emocional o la homofobia, también acontecen contradicciones, tensiones e incluso el rechazo de ciertos patrones que permiten pensar otras posibilidades (Connell, 2015). Es en este punto donde nos preguntamos cómo trabajar o dialogar con los jóvenes, de tal forma que no genere un aumento de las derivas solipsistas y reaccionarias, especialmente en contextos como el de

[10] Ejemplos de esto pueden ser el propio contexto de la academia, movimientos sociales —por ejemplo, la negativa, en primera instancia, de una comisión feminista en el 15M— o las declaraciones del actual presidente del Estado español, Pedro Sánchez: «Existe la impresión de que hay unos ciudadanos, hombres de entre 40 y 50 años, que han visto en algunas ocasiones que algunos discursos han sido incómodos para ellos».

esta investigación, que histórica y culturalmente han promovido nociones vinculadas con una masculinidad hegemónica.

Cristina, la tutora de estos jóvenes, explicitó esta inquietud a una de las investigadoras: pese a considerarse feminista, no sabía de qué formas podía trabajar con su alumnado para no generar más rechazo o para evitar una situación en el aula que no pudiese controlar. En el debate colectivo y a la hora de establecer proyectos para trabajar las masculinidades con jóvenes, el foco se centra, en exclusiva, en las masculinidades hegemónicas, denominadas en el imaginario popular como tradicionales o tóxicas (Whitehead, 2002), argumentando e interpelando a la necesidad de perder o ceder privilegios en el orden social y en la estructura de género.

Este discurso es criticado por Clara Serra y Pere Almeda (2021), puesto que sostienen que se está educando en negativo. Si el argumento, casi exclusivamente, se centra en que los sujetos masculinos han de perder sus privilegios por razones ético-políticas, se construye un discurso «bajo la lógica de la suma cero: cuando unos ganan, otros tienen que perder» (ibid., 2021, p. 3), lo cual puede desatar miedos e identificaciones reaccionarias frente al proyecto feminista. Además, esta cultura del señalamiento no es productiva en términos políticos, dado que genera pocas transformaciones en los individuos a los que se dirige. Señalar alimenta sentimientos de culpa, lo que conduce hacia discursos esencialistas (Missé, 2021).

En esta línea, Michael Kimmel (2009) sostiene que nuestra tarea como sociedad es proveer a los jóvenes de discursos y códigos éticos. Quizá sea el momento de que los jóvenes aprendan en positivo, puesto que hay potencialidades, beneficios, liberaciones y goces al combatir el mandato masculino.

Lo verdaderamente complejo es tratar de plantear cómo llevar a cabo dicha tarea. En la línea de lo aquí expuesto, algunos resultados preliminares del proyecto de investigación *Metodología participativa audiovisual para revertir desigualdades de género* (EDUCOGEN) (PID2021-123583OB-I00)[11] sostienen que entre la juventud hay un sexismo hostil. Sin embargo, el estudiantado manifiesta estar cansado de las charlas sobre feminismo e igualdad de género. Vinculamos este cansancio no únicamente a un rechazo a los discursos del

[11] Este proyecto de investigación, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Plan Nacional I+D+i (España) propone la utilización de la metodología participativa audiovisual para trabajar en la deconstrucción de los imaginarios y las prácticas sexistas de adolescentes de entre 12 y 16 años de distintos niveles socioeconómicos. Para ello, se trabaja desde tres grandes pilares: educación, comunicación y género. Se desarrolla en cuatro ciudades de España: Barcelona, Bilbao, Madrid y València. Para más información, se puede consultar: https://www.upf.edu/web/educogen

proyecto feminista, sino a un formato —charlas— cuyo contenido y metodología puede responder a unos intereses adultocráticos. Aunque las intenciones de estas intervenciones sean bien intencionadas, es necesario escuchar en primera instancia a la juventud para poder trabajar cómo y por qué consideran algunas subjetividades, discursos y prácticas como portadoras y garantes de poder (Revert et al., 2025).

Al analizar los procesos de identificación con la nostalgia, pero, sobre todo, para hacerles frente, es esencial que el proyecto feminista, así como todo proyecto vinculado a la justicia social, apele a los afectos. Como argumenta Chantal Mouffe (2023), se deben no solo utilizar argumentos racionales, sino plantearse cómo hacer que los sujetos *deseen* identificarse con ellos porque reconocen problemas, frustraciones y demandas propias. Escrito por la propia autora:

> las ideas abstractas, aunque importantes para la elaboración de teorías, no suscitarán la acción política de las personas ni movilizarán sus energías porque no transmiten la fuerza afectiva indispensable para adquirir poder real. Lo que lleva a la gente a actuar son los afectos y las identificaciones en las que estos se inscriben. (ibid., 2023, p. 45)

Impedir el éxito de los movimientos reaccionarios, pero también del esencialismo fenomenológico en contextos aparentemente progresistas, podría construirse a partir de una profundización democrática sobre la frontera política. Se trata de establecer cadenas de equivalencia entre la multiplicidad de luchas en torno a asuntos como la explotación, dominación y discriminación, pero también de construir un «nosotrxs» que forzosamente sea heterogéneo y plural (Mouffe, 2013). En definitiva, de producir identificaciones en la ciudadanía con una sintaxis justa socialmente que genere una gramática de posibilidades futuras.

6. Referencias

Aguilar, Susana (2010). El activismo político de la Iglesia Católica durante el gobierno de Zapatero (2004-2010). *Papers. Revista de Sociologia*, *95*(4), 1129-1155. https://doi.org/10.5565/rev/papers/v95n4.174

Ahmed, Sara (2004). *Vivir una vida feminista*. Bellaterra. Trad. María Enguix.

Álvarez-Gayou, Juan. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós.

Balkmar, Dag (2019). Men on the move. Masculinities, (auto)mobility and car cultures en Gottzén, Lucas; Mellström, Ulf y Shefer, Tamara (Eds.), *Handbook on Masculinity Studies* (pp. 134-145). Londres Routledge.

Biglia, Barbara y Vergés-Bosch, Nuria (2016). Cuestionando la perspectiva de género en la investigación. *REIRE. Revista d'Innovació i Recerca en Educació*, *9*(2), 12-29.

Blee, Kathleen (2020). Where do we go from here? Positioning gender in studies of the far right. *Politics, Religion & Ideology*, *21*(4), 416-431. https://doi.org/10.1080/21567689.2020.1851870

Brown, Wendy (2021). *En las ruinas el neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*. Traficantes de sueños. Trad. Cecilia Palmeiro.

Butler, Judith (1997). Merely Cultural. *Social Text*, *15*(1), 265-277. https://doi.org/10.2307/466744

Butler, Judith (2000). El marxismo y lo meramente cultural. *New left review*, (2).

Butler, Judith (2024). *Quién le teme al género*. Paidós. Trad. Alicia Martorell.

Cabezas, Marta (2022). Silencing feminism? Gender and the rise of the nationalist far right in Spain. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, *47*(2), 319-345. https://doi.org/10.1086/716858

Calvo, Beatriz (2008). Lo histórico y cotidiano de la investigación y de los textos etnográficos. *Métodos cuantitativos aplicados II*, 133-216.

CIS (noviembre de 2023). *Percepciones sobre la igualdad entre hombres y mujeres y estereotipos de género. (Muestras hombres y mujeres)*. https://www.cis.es/documents/d/cis/es3428mar_HyM_A [Fecha de última consulta: 24/02/2024].

Connell, Raewyn (1987). *Gender and Power: Society, the Person, and Sexual Politics*. Stanford University Press.

Connell, Raewyn (2000). *The men and the boys*. Polity Press.

Connell, Raewyn (2011) *Confronting Equality. Gender, knowledge and global change*. Polity Press.

Connell, Raewyn (2015). *El género en serio. Cambio global, vida personal, luchas sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México. Trad. Hugo Gutiérrez, Ariadna Molinari y Gloria Elena Bernal.

de Gaulejac, Vincent (29 de abril de 1999). *Historias de vida y sociología clínica* [Conferencia]. Proposiciones 29: Historias y relatos de vida: Investigación y práctica en las Ciencias Sociales, Santiago, Chile.

del Pino Díaz, David (2024). Presentación de las bases culturales de los grupos masculinistas contemporáneos: antifeminismo y transgresión reaccionaria. *Asparkía. Investigació feminista*, (44), 1-22. https://doi.org/10.6035/asparkia.7610

Delphy, Christine (1985). *Por un feminismo materialista*. Trad. LaSal. Edicions de les dones. https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/Christinie%20Delphy%20-%20Por%20un%20feminismo%20materialista.pdf

Downing, Lisa (2018). The body politic: Gender, the right wing and 'identity category violations. *French Cultural Studies*, *29*(4). https://doi.org/10.1177/0957155818791075

Forti, Steven (2021). *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirlo*. Siglo XXI.

Fraser, Nancy (2012). La política feminista en la era del reconocimiento: un enfoque bidimensional de la justicia de género. *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, *19*(2), 267-286. https://doi.org/10.30827/arenal.v19i2.1417

Fraser, Nancy (2015). *Fortunas del feminismo*. Traficantes de Sueños. Trad. Cristina Piña Aldao.

Gago, Verónica (2019). *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo*. Traficantes de Sueños.

Gómez, Antonio (2022). *Los olvidados. Ficción de un proletariado reaccionario*. Bellaterra.

Harding, Sandra (1998). ¿Existe un método feminista? en Bartra, Eli (Comp.), *Debates en torno a una metodología feminista* (pp. 9-34). Programa Universitario de Estudios de Género y Universidad Autónoma Metropolitana. Trad. Gloria Elena Bernal.

Izquierdo, María Jesús (1998). *El malestar en la desigualdad*. Ediciones Cátedra.

Kimmel, Michael (2009). *Guyland. The perilous world where boys become men*. Harper-Collins.

Kinnvall, Catarina (2015) Borders and Fear: Insecurity, Gender and the Far Right in Europe. *Journal of Contemporary European Studies*, *23*(4), 514-529. https://doi.org/10.1080/14782804.2015.1056115

Korp, Helena (2011). What counts as being smart around here? The performance of smartness and masculinity in vocational upper secondary education. *Education, Citizenship and Social Justice*, *6*(1), 21-37. https://doi.org/10.1177/1746197910397909

Mackenzie, Megan y foster, Alana (2017). Masculinity nostalgia: How war and occupation inspire a yearning for gender order. *Security Dialogue*, *48*(3), 206-223. https://doi.org/10.1177/0967010617696238

Mellström, Ulf (2016). In the time of masculinist political revival. *NORMA*, *11*(3),135-138. https://doi.org/10.1080/18902138.2016.1224536

Mellström, Ulf (2017). A restoration of classic patriarchy? *NORMA*, *12*(1), 1-4. https://doi.org/10.1080/18902138.2017.1299901

Missé, Miquel (2021). No necesitamos aliados en Serra, Clara; Garaizabal, Cristina y Macaya, Laura (Eds), *Alianzas rebeldes. Un feminismo más allá de la identidad*. Bellaterra.

Montañés, Manuel (2001). Introducción al análisis e interpretación de textos y discursos en Montañés, Manuel; Rodríguez-Villasante, Tomás y Martín, Pedro (Eds.), *Prácticas locales de creatividad social*. El Viejo Topo.

Mora, Enrico (2005). Patriarcado, capitalismo y clases sociales en Giró, Joaquim (Ed,), *El género quebrantado. Sobre la violencia, la libertad y los derechos de la mujer en el nuevo milenio*. (pp. 143-181). Catarata.

Mora, Enrico (2014). La organización social y de género del grito. ¿Quién puede gritar en un gimnasio? *Prisma Social*, (13), 988-1012.

Moret, Joëlle; Duemmler, Kerstin y Dahinden, Janine (2017). The Car, the Hammer and the Cables under the Tables: Intersecting Masculinities. *European Journal of Sociology/Archives Européennes de Sociologie*, *58*(2), 265-293. https://doi.org/10.1017/S0003975617000145

Mouffe, Chantal (2013). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Paidós. Trad. Marco Aurelio.

Mouffe, Chantal (2016). *La paradoja democrática. El peligro del consenso en la política contemporánea*. Gedisa. Trad. Tomás Fernández Aúz.

Mouffe, Chantal (2023). *El poder de los afectos en la política. Hacia una revolución democrática y verde*. Siglo XXI. Trad. Soledad Laclau.

Nayak, Anoop (2003). 'Boyz to Men': Masculinities, schooling and labour transitions in de-industrial times. *Educational Review*, *55*(2), 147-159. https://doi.org/10.1080/0013191032000072191

Ramos, Miquel (2022) *Antifascistas*. Madrid: Capitan Swing.

Revert, Eugènia et al. (2025). *«La juventud y sus intereses sobre el género: reflexiones sobre el uso de metodologías participativas en la Educación Secundaria en València»*. Comunicación aceptada en el XIII Congreso Internacional Multidisciplinar de Investigación Educativa 2025.

Risman, Barbara J. (1998). *Gender vertigo: American families in transition*. Yale University Press.

Rodríguez, Emmanuel (2020). "Ideología de género" y estrategias políticas de clase en el auge de los fascismos. El caso de EEUU en Fundación de los Comunes (Ed.), *Familia raza y nación en tiempos de posfascismo* (pp. 127-147). Traficantes de Sueños.

Sanmartín Ortí, Anna; Kuric Kardelis, Stribor y Gómez Miguel, Alejandro (2022). La caja de la masculinidad: construcción, actitudes e impacto en la juventud española. *Centro Reina Sofía sobre adolescencia y juventud, Fundación Fad Juventud*. DOI: 10.5281/zenodo.7319236

Segato, Rita L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Prometeo Libros.

Serra, Clara y Almeda, Pere (2021). Repensar la masculinidad para transformar la sociedad. *Idees*, (54), 1-7. https://revistaidees.cat/es/repensar-la-masculinidad-para-transformar-la-sociedad/ [Fecha de última consulta: 26/02/2024].

Tanner, Grafton (2020). *The circle of the snake. The nostalgia and utopia in the age of the big tech*. Zer0 Books.

Tanner, Grafton (2022). *Las horas han perdido su reloj. Las políticas de la nostalgia*. Alpha Decay. Trad. Albert Fuentes.

Tonkonoff, Sergio (2020). *La oscuridad y los espejos. Ensayos sobre la cuestión criminal*. Olejnik Ediciones.

Van Dijk, Teun A. (2011). *Discurso y poder*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Verd, Joan M. y Lozares, Carlos (2016). *Introducción a la investigación cualitativa*. Síntesis.

Walker, Linley; Butland, Dianne y Connell, Raewyn (2000). Boys on the Road: Masculinities, Car Culture, and Road Safety Education. *The journal of men's studies*, *8*(2), 153-169. 10.3149/jms.0802.153

Walby, Sylvia (2011). *The future for feminism*. Polity Press.

Whitehead, Stephen M. (2002). *Men and masculinities: key themes and new directions*. Polity Press.

X (2025) (Cita anonimizada)